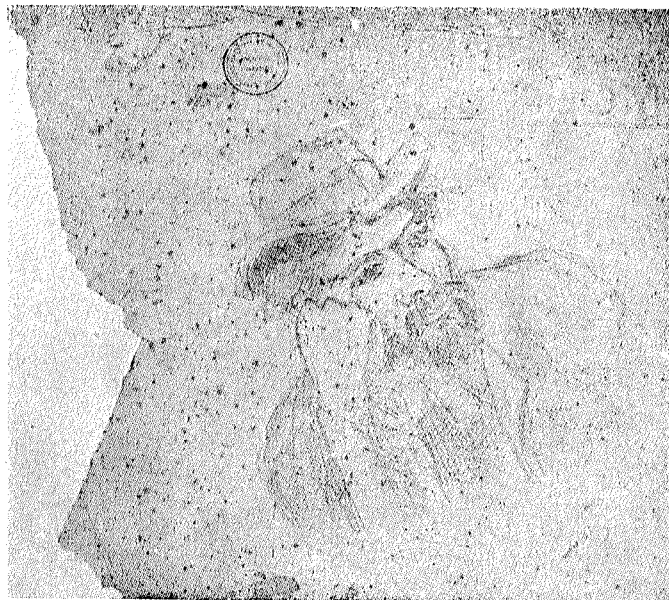


ARCHIVO DEL GAY SABER

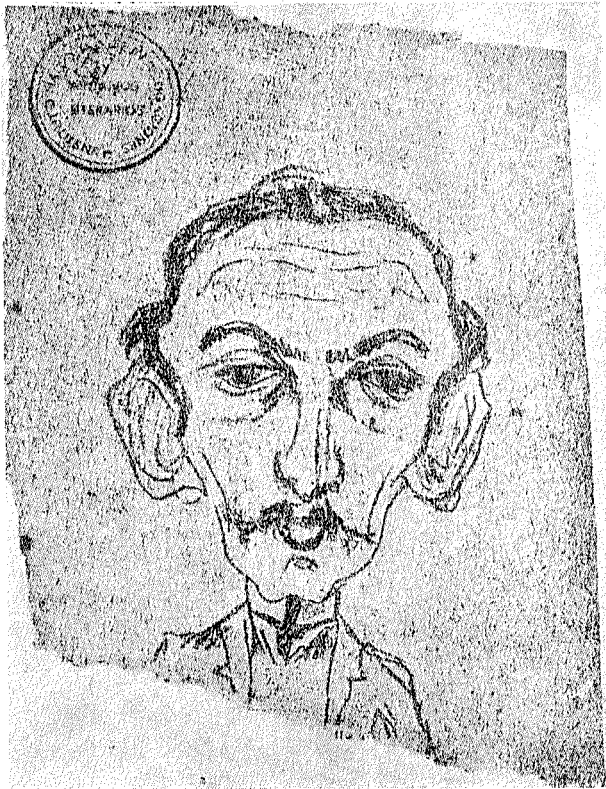


1. — Horacio Quiroga, Pontífice



2. — Federico Ferrando, Arcediano

Figuras del Consistorio (1901). Cuatro apuntes directos de J. M. Fernández Saldaña, Monago menor de la capilla



3. — Julio Jaureche, Sacristano



4. — Alberto Brignole, Campanero

De los cenáculos literarios del novecientos, dos han adquirido caracteres casi míticos: el *Consistorio del Gay Saber* y *La Torre de los Panoramas*. Acaudillaba el segundo Julio Herrera y Reissig, y el primero, cuyos integrantes recibían denominaciones que los jerarquizaban, era capitaneado por Horacio Quiroga (Pontífice) y lo seguían Federico Ferrando (Arceadiano), Julio J. Jauretche (Sacristano), Alberto J. Brignole (Campanero), Asdrúbal E. Delgado y José María Fernández Saldaña (Monagos Menores). De acuerdo con el clima literario de la época, los consistoriales se proponían revolucionar totalmente las formas de creación literaria. El afán de innovación y originalidad convirtió al *Consistorio* en un mar de extravagancias. En su libro *Vida y obra de Horacio Quiroga*. (Montevideo, Claudic García y Cía., 1939), José María Delgado y Alberto J. Brignole detallan pormenorizadamente la vida del *Consistorio*. En su ensayo *Los arrecifes de coral*. (1901), incluido en su libro *Las raíces de horacio Quiroga*. (Montevideo, Ediciones Asir, 1961), Emir Rodríguez Monegal realiza una interpretación de lo que el *Consistorio* significó en la vida literaria uruguaya.

El material que aquí se publica se custodia en el Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional. Fue donado por uno de los consistoriales, Alberto J. Brignole, que acompañó la donación con el siguiente texto: “*Montevideo, Diciembre 15 de 1948. Este Archivo del Gay Saber, me fue entregado por el propio Horacio Quiroga, en uno de los viajes que hiciera a Montevideo, alla por los años 1916 o 17. Es copia dactilográfica, hecha por él mismo, de manuscritos originales que guardaba en su poder. Alberto J. Brignole*”. El texto del *Archivo del Gay Saber* se edita por primera vez aquí íntegramente. Algunas de las piezas aparecen en el texto del libro de Delgado y Brignole y en el ensayo de Rodríguez Monegal. “*Marcha*” — edición del día 7/XI/1941 — adelantó también algunas de las piezas, que le fueron entregadas con tal objeto por José María Delgado.

A. S. V.

TE GAUDEAMUS

Seis garzones febricientes intentaron una noche galopar sobre un pegaso de modérrnica escultura, y a horcajadas en la elipse de su atlética postura dibujaban a lo lejos un hamléético fantoche.

Con la brida entre los dientes-roto el nudo de su broche, y cruzando a la carrera la fantástica espesura, escalaron el Olimpo de verléénica estructura, galopando febricientes en el dorso de la noche.

Los fakires de la India los miraban con asombro. En la docta Salpetriere los miraban sobre el hombro. Y al pisar sobre el estrado del Olimpo, Melpomene,

que conoce los secretos de los signos cabalísticos, les señala la avenida de los triunfos eucarísticos.

.....
Y supieron la doctrina de los labios de Verlaine.

(Tren del Paso Molino —Tarde de verano—
Noviembre 14 de 1900—— Pontífice, Sa-
cristano, Campanero)

TE GAUDEAMUS

Se abren las puertas del Consistorio. Suenan las cuatro de la mañana. Todos penetran por la ventana como modernos don Juan Tenorio.

Se hace la ofrenda de un bronce dorio. Toca el monago la azul campana. El cancerbero caza una rana. Y este es un hecho muy laudatorio.

Cesan los ritos del santo oficio, y el pontífice cuelga el cilicio. Ya está finida la santa misa. Y el flaco, lívido sacristano quita del hombro del arcediano la roja y suave pluvial camisa.

(Tren del Paso Molino — noviembre 14 de
1900 —— Pontífice, sacristano, camp-
nero)

LEYENDA BRAHMÍNICA (La ciega y los cuatro brahmines)

No en balde el astrólogo había predicho lo que había de suceder:

Había una ciega que bajaba la escalera. Cuatro jóvenes brahmines que habían bajado de noche y subían de día, llegaban a la puerta de la casa. Todos despidieron al uno que se fue. Y he aquí que mientras los tres jóvenes saludaban desde el balcón al cuarto protegido de Vichnú, la ciega daba con una tijera repetidos golpes sobre sus brazos, su pecho y su cabeza. Fue entonces que uno de los brahmines dijo: — “Esa ciega me recuerda la mujer de Zola”. Fue entonces también que el cuarto brahmín —haciendo sus preces en la cama— tuvo el presentimiento de que uno de los tres brahmines se

caía del balcón. Pero fue la ciega la víctima expiatoria, según lo había predicho el astrólogo. Y fue de esta manera que, para aplacar la cólera de Vichnú, así sucedió.

Esta leyenda índica está basada en el episodio de la madrugada del 8 al 9, en la cual tres jóvenes brahmines encontraron a una ciega que bajaba la escalera.

Así lo han relatado —conforme con el rito— la TRIBUNA POPULAR, EL DIA, y demás hojas volantes.

(Pont, sacrist y campan)

OTRA LEYENDA

El hombre, la nuez y la carne.

Había una vez una cáscara de nuez que estaba vacía. Pero también había un hombre. Y dijo la nuez: “—No me gustan las nueces con pepita” por lo que el hombre respondió; “—Tú eres necia”.

En esto fue que un can perdió la cola.

(Pont, sacrist, cam)

P. D. Ruégasele aporte estas leyendas el sábado.

En un caballito ni bueno ni malo
que a veces me sirve de cabalgadura,
voy por los caminos en descompostura
llenos de gallinas, de gansos y palo.

Yo escucho en aplausos un transido ralo
que sale despacio desde la espesura,
como si un buen hombre, lleno de blancura,
quisiera ser negro, en un intervalo.

Y mi alma se llena de miedo. Los perros
me siguen, me siguen, me siguen. Las vacas
me ofrecen sus ancas y sus diez cencerros.

Y tras de las ancas de las vacas flacas,
veo que hay un prado plantado de berros
donde hay vacas, perros y berros y vacas.

(Pontífice)

LEYENDA INDICA

El clavo, Antaño y los ojos.

Había una vez un clavo redondo que no era zurdo y tenía una calva en el pescuezo. Un día tuvo una tos inglesa, de que murió. Le hicieron un cabrestante-ajedrez y tragó nuez de Bengala que era salobre y pan.

Un día que se acostó se hizo tal agujero en la cola que le nacieron ranas, de que murió. Pero vino Antaño, y el kerosene fue pelo rubio, de suerte que sin ser, aumentó de longitud. Las obleas dijeron: "Muy". En esto vino Palomeque (o por miedo o por sistema). Y sin ser del todo, el aludido fue en sí mismo militares de lápiz.

Y un ojo viró en redondo —otro ojo se cerró— y otro ojo reía como una aceituna-calavera.

(letra del campanero)

Una corbata de negra tinta
en un grancuello de tela blanca
es una fofa noche de timba
sobre la llama de una jirafa.

Un sobretodo color de cedro
sobre un flaquito cuerpo de viejo
es una tabla de carpintero
hecha de huesos.

(Campanero)

—¿Qué haces con tu arado traído del Brasil
triste labrador, de una edad casi senil?
Tú estás triste como si tus bueyes que tienes uncidos
no supieran trabajar o te cornearan a veces,
y lloras y languideces
triste labrador de una edad casi senil.
¿Es que el pañuelo tan grande y tan ancho
como alguna cosa que hubiera en el campo
se te ha perdido, él que era blanco como un campo?
Cuéntame tu historia, inmóvil labrador.
(Y así, mientras hablaba
yo te miraba
unas carabanas que colgaban de sus orejas
más grandes y con más vello que dos ovejas)

(Arcediano)

Escuetamente, largas longitudes
de troncos afilados.
Sobre ellos, las hojas lanceoladas
y flores en el vértice, como halos
de redondos contornos festoneados.

En el friso paralelas líneas rectas
que cortan las aristas de los cantos.
Zig-zags irregulares contornean
romboides zambos.
Y hay varios y cortos
puntos blancos

que diseminan el suspenso, incierto
flotante, vago, tenue, leve y llanto

(Campanero-1900)

CANTO 1º — Exposición del soneto.

CANTO 2º — Resolución y corolarios.

Principio

El amor es de una pieza.
Sí, verdugo de sí mismo:
comienza por la fijeza
y acaba en el estrabismo.
(Rechazado)

2º versión

La ventura de un buen padre

(interrupción)

Suena un vago clavicordio de neblina
Trae el viento partituras de siroccos.
Con un dios que ha naufragado en Indo China
viene Roux que descubrió el estreptococo.

Estrambote: Neumococo.

(Pontífice)

LEYENDA INDICA

La musaraña, el diputado senador y el vacuno comedor de uvas.

(sin texto)

LEYENDA INDICA

Había una vez un clavo clavado no se ignora dónde— y de él colgaba un pájaro ñandú, que estaba enterrado. El clavo era pantalla, y el avestruz siete veces. Vino un conde a galope de otro conde; y le seguía un parral. El grito fue tan fuerte que hasta le salieron pestañas. Por lo cual era clavo y vestido de barrilete. Un día el clavo se cayó al suelo, y vino un coro de vírgenes con un órgano a la espalda a darle la extremaunción. En las venas tenía castañas y un azoramiento en el bastón. Cuando tragó la hostia le brotaron ornitorrincos en la nariz y lo miraban para atrás. Y le dijeron: “Muerde de veras”. En este momento cayó una nieve de chalecos con botones a la espalda, que hablaban como gansos arrimados a un portón.

Y murió de veinte sillas— y lo cocieron con óleos y con espátulas y con vidrios de remate y con bombillas de tala— Y le salió un solo bigote debajo del brazo izquierdo y en una imprenta. Y la imprenta era de Dios. Y cantaban como gallo. Y Dios era el bigote — afeitaba los bigotes.

(letra del Arcediano)

LEYENDA INDICA

El mosquito de alambre

En las costas de Malabar, bajo una pagoda de cañas huecas, vivía un mosquito terco y no mal parecido.

Era lusitano y lo llevó en punta Vasco da Gama. En Bab-el Mandeb se insurreccionó porque era terco.

Y he aquí que era de alambre.

Cuando desembarcó, quinientos brahmines y un chatria fueron a recibirle bajo palio.

Por esto es que el mosquito vivía en las costas de Malabar.

Un día se murió.

(letra del campanero)

I

Corre un río blanco como la estearina.
Entre costas negras corre la estricnina.
Y un navío azul
hecho de abedul,
conduce una carga de verde anilina
para el sultán rojo de gris Estambul.

II

En el hueco zapato de Leda
el cisne de seda
esconde su curva cabeza de idiota;
pero cae del cielo una gota
de tinta violeta
que deja en su cuello fatídica veta.
Y el cisne sacude su virgen plumaje,
manchado por siempre con brutal ultraje.

III

En Crimea —península rusa—,
descubre Sigfrido rara hipotenusa.
Y bebe en su copa trirectangulada
sangre coagulada.
En seguida aparece una fiera
que es verde y pantera.
Y le muestra una uña quebrada
en donde está escrita una misa cantada.

IV

Un cigarro y un diente se juntan
y anuncian al mundo que ha muerto Petronio.

V

La copa de nieve derrite sus formas.
 Y el borracho trágico acude solícito
 a beber el aroma impalpable
 que mata sin penas, ni gusto, ni gloria.

VI

Un cirio muy fino moría de tisis.
 En un catafalco de blandones grises
 los cirios pascuales morían de risas
 ardiendo con fuerza durante diez misas.
 Y en mayo vinieron los vientos alisios
 sacando las luces de sus blancos quicios.
 Y el cura reía destempladamente
 con sus dedos gordos puestos sobre el vientre.

VII

Son cabezas inorgánicas los corrientes candeleros.
 Y las largas blancas velas son cilíndricos sombreros.
 Las llamas son el carácter, el pabilo es el estómago.
 Los candelabros son meetings, pero el aire es su sarcófago.

VIII

Un pareado sólo sirve para una comparación;
 por eso yo lo comparo a una artística ecuación.

IX

Iban a dar las dos de la mañana
 cuando cayó del techo una campana.
 El sonido murió de la caída
 Y nunca más le oí en mi larga vida.

X

Una estrella se cayó en un arroyo de palo,
 Y un pastor la redondeó con su rubicundo falo.
 En su testa la colgó y la redondeó de un halo.

(23 de noviembre — 24 de noviembre —
 Arcediano)

LEYENDA INDICA

Había una vez un perplejo —con un canal Antonio y un frac de divorcio azucena. Tenía por cara un adviento— ¡está bueno!— y un trampolín casi siempre. Esto aunque el pescado era gotoso y americano de sobra. Fue entonces que el ministro se hizo mayones, pero el destornillador no apa-

recía. — “Válgame Dios, cuánta agua colonia!” — dijo el crucifijo. Y el espanto se cruzó de brazos. ¡Caricatura! ¡Caricatura! En esto vino otra caricatura con un plato de lenguados. El estrépito y el baile ocasionaron su muerte, de que murió.

(letra del Campanero)

Había una vez un hombre que no gozaba hablando mal de los demás. Por eso siempre estaba serio y era bondadosa su cara, pero con una bondad que no era claramente bondadosa. Ese hombre veía todas las imperfecciones de los demás, pero sobre todo las suyas. Por eso es que no se reía nunca ese hombre reflexivo —y por eso ese hombre que era bueno en general para todos lo era sin embargo más para sí mismo. De ahí que la bondad de su cara no fuera enteramente clara para los demás.

Las naturalezas privilegiadas se distinguen de las demás en que no tienen accesos de hipocondría.

La fatalidad de los sucesos se mide por el nivel de los emperadores.

El alma de la historia está en el libro de los sucesos personales:

Un carro actual es el resumen completo, porque es el producto de los progresos realizados.

(Campanero)

Cuando Euclides había bajado la escalera, recordó que en él era natural que caminara sin pensar, pero que el viejo Alcides estaba sentado y estaba pensando. No dejaba esta idea de la cabeza, le daba vueltas, como si ella fuera un enigma cuya clave había de hallar con paciencia. Y —cosa extraña— sólo la curiosidad por la curiosidad, sin que ningún pensamiento personal se mezclara, era lo que le guiaba en esa investigación. De repente lo halló y antes que pudiera percibir la transición entre la curiosidad y el conocimiento, brutalmente, sin que el presentimiento —ese humanizador de las cosas malas, le hubiera predispuesto, comprendió que el viejo se suicidaba en ese momento.

Las palmas de una culebra
fueron adorno de espesa
luz que brilló en la dehesa
como el azul de una zebra.

(Hay una pluma de avestruz dibujada al margen)

(Arceadiano)

Señor.....

JULIO J. JAURECHE y HORACIO QUIROGA invitan a Ud. para el FIVE O'CLOCK TEA que acaecerá (con s) el sábado 29 del corriente, a cualquier hora de la noche, en el salón adoptado al caso.

Sept. 1900 - 25 mayo, 118 deuxieme etage.

En una triste bohardilla
nació una reina de Francia,
y en los muros de Numancia
se murió una gitanilla.
Comprobación muy sencilla
de este axioma baladí:
Invertid la flor de lis
y os dará flor pagana:
y ésta será la gitana
y aquélla la Dubarry

¡Historia negra y profunda!
En la noche borrascosa
una mujer muy llorosa
que el agua moja e inunda,
por la calle nauseabunda
camina, el cuerpo aterido,
vacila, da un alarido,
cae junto a una casa real,
un señor baja al portal...
¡Y aquel hombre es su marido!

En la casa de un niño
cantaba un gavia
y los dos se miraban
con algazara.

A la tumba de Poe
fue en coche Huysmans
y Baudelaire en el coche
iba de auriga.

Dijo el bardo: —Yo doy mis versos a los hechos.
Dijo el profeta: —Yo abro el camino y cierro el porvenir.
y dijo Matilde: —Yo doy a los hechos un néctar más dulce que los versos, y abro el camino como el profeta y no cierro el porvenir.

(Pontífice)

Un navegante italiano, al mascar una nuez hueca
vió que giraba la ruca de la mujer de su hermano.
Atajando con la mano el movimiento redondo
pensó en su cerebro hondo con decisiva justicia
que toda mujer novicia es un abismo sin fondo.

Buscó un pájaro altanero abrigo en una montaña
y al efectuar esta hazaña se convirtió en agujero.
Desde entonces un gran cero se vió brillar en sus ojos
en cuyo borde tres piojos le mordían con tres clavos
de modo que hasta los rabos fueron frágiles y flojos.

La hazaña de un hombre loco sólo sirve para él
como un bajel es bajel sólo para él y no es poco.

Un París y Barcelona en la persona de un hombre
aunque parecen un hombre son algo más que una lona.
Si alguien me nombre a Pamplona yo me tengo que enojar
porque es como dar al mar alimentos en embudos
cazar en la selva mudos o los gatos maniatar.

(Arceadiano)

ACTA

XIIV - X - MCM

E foé:

Que seis garçones, limpios e de blasonada extirpe, en consistorio reunidos, acordaron de rei-sucitar Juegos Florales, a usança que fue usada en Provença e Tolosa. E así foé determinado que se fiziese. E se fizo.

E dixo Horacio Garín:

—Cuento modernista fize.

E elles dixeron:

—Poes cuento modernista feciste, leé-lo.

E leiólo. E como todos dello foeren gais, que non cuitados, apausos hubo dellas suas manos.

E una voz dixo: Notable. E otra voz dixo: Ibidem. E así fasta tres voces más dixeron.

E notable dixo foé.

Agora foé que Xulio Lexico dixo dezir malicioso, a usança de Johan de Duenyas. E repetido que lo hubo, fabló Alberto de Aix, ça segundo era, e layes dixo a la manera de Santa Ffe.

E dixo por sus labios Fadrique Honorat, canción non, ça romance era, e a modo de Valtierra. Bon romás paladino, como después foé visto.

E aluego parló Garín, e ben parló noevamente, ça achaque es de Garín ben fablar.

E muy cuitado, que vergüença había, fabló el postrero, Dalgat de Torres.

Jurat conoscer fizo la su grave descición que leeredes. E leeredes esto:

Resolvido foé que rosa natural modernista, Garín, por mérito del su romance (ça de él era, e non de otro alguno) de dever había. E entregada que le foé por el su denodado contrincante que fasta oras últimas batióle: quiérese dezir Fadrique. Luego vino en declarar reyna de aquesta fiesta la fermosura e donaire de Catita Pérez Gomar, sin par donzella desta ciudad de San Felipe e Sant-Yago.

E así acaesció, magüer fidalgos fementidos dixeron acaesció otramamente.

DEZIR

(a la manera de Johan de Duenyas)

Quiero que sepas, señora
los martirios
que me invaden en la hora
de delirios
cuando se gime y se llora

Si me niegas tus favores
tan ansiados,
verás crecer mis dolores
y en mis brazos desmayados
no habrá amores.

En la noche de mis males
la congoja
todas mis flores deshoja,
y hoja a hoja
van cayéndose desleales.

En el nido de tu boca
dulce poma,
suave aroma
de redoma
se desprende de tu boca.

Entre tus brazos de nieve
estaría
la vida entera. En un día
toda la vida que es breve
pasaría.

Si mi pasión te querella
reina bella,
desfacaré tus enojos
dando rienda a tus antojos
de pudorosa doncella

Haré de mi pecho escudo
de defensa.
Y al que piensa
de ti mal, combate rudo
libraré al vengar la ofensa.

Llegue mi acento a tu oído
y anhelaute,
aguardaré el dulce instante
en que me llames amante
a compartir de tu nido.

(Xulio Léxico)

LAYES

(a la manera de SANTA FFE)

*En que la Corte de Amor
decide de una querella.*

C u e s t i ó n

Hurtar el cuello al tirano
del amor
Leonor no supo, y en vano
quedó cautiva sin que
el señor
la requiebrara en buen pie.

suspiró todo el verano
en el alféizar, señor
Y tanta su pena fue
que dió en locura de amor.

De man da

Alta reina,
corte sábia,
en aquesta
lid de amor,
Nos querella
demandamos
desta pena
que a una dama
buena y bella
se infirió.

Fallo

Es el amor un fermoso
gran tirano,
que se lleva de la mano
toda víctima que faz.
El que sus pasos esquivava
de sus redes,
queda preso; e bien veredes
que es orgulloso de más.

Non otra cosa pasó
con la dama que miró
a aquel galán de que hablades,

e como mal se cuidó,
e que mal se percató,
la su cuita es bien callades.

E por ende, Nos fallamos
que non agravio infirió
el galán,
e que la dama doviera
más recatada de estar,
para que en otra ocasión
non atacada estoviera
de la locura de amor.

(Alberto Aix)

LAYES

(a la manera de Valtierra)

La protesta debe ser dulce

Tiendo a tus plantas, señora,
mi corazón por despojo.
Ya está despierta la aurora
y espero a su ambiente rojo
—dulce vejez seductora!—
la senectud de tu enojo.

Tal vez hallaré en la justa
muerte adusta.
Llevaré al acerbo rayo
del dolor,
de mis lides el valor,
de tus ojos el desmayo.

Tengo pálido el semblante
y anhelante.

Y es tanto mi desvarío
y mi menguado sentir,
que a morir —noble— de frío
quiero —cobarde— morir
en vuestros brazos, bien mío.

Y si es verdad que inclementes
fueran mis layes otrora,
haya compasión, señora,
de amor para los dementes.

Si pecado fue el deseo
mi crimen fue muy consciente,
que ante vos, a indiferente,
de amor prefiero ser reo.

Hubo un feliz tiempo en que
dulce era toda demora...
Yo no recuerdo por qué:
os acordáis vos, señora?

Lacias las plumas de casco,
tiembla cobarde el valor.
Por vuestra culpa el honor
ved, señora, de un Velasco

Quitara por vos mi nombre,
aunque asombre.
Si de la ley del valor
berrasen mis embelesos,
¡ojera lleno de ardor:
Ante todo está el honor;
Y ante que el honor, sus besos.

(Horacio Garín)

LA ÚLTIMA SUPLICA

Vengan la lira y la novia.
Hayan versos y armonías!
Festejemos la clausura
de la noche de mis días.

La vida llega a su término.
Hay que despedir la vida.
Hay que gozar y gocemos.
Acércate, mi querida!

Quiero olvidar mis pesares
antes que venga la muerte.
Acércate, vida mía,
y haz que en el último día
no halle tan negra la muerte.

Cuéntame cómo empezaron
nuestros vírgenes amores,
que el recuerdo de mis dichas
lo han borrado mis dolores.

.....
No me escuchas, te resistes...
Dime por qué, vida mía.
No me niegues tus miradas,
que hoy es el último día.

Te vas! Por qué me abandonas?
Ya por morirme me muero.
Ten piedad, que te lo pido
en el instante postrero.

II

Bebiendo a sorbos veneno
así hablaba un trovador
a la mujer inconstante
que hasta en el último instante
le despreciaba su amor.

Llegó el momento postrero
y gritándole aún te quiero
concluyó con su dolor.

(Dalgat de Torres)

EL CABALLITO DE PALO

Había una vez un caballito de palo — y con él jugaba una niña que
era hija de un rey. -

Era tan bueno que seguía por todas partes a la niña, arrastrándose sobre
sus patitas.

Un día que la niña lo acariciaba sobre las faldas, recibió muchos juguetes

nuevos; y al levantarse para cogerlos, dejó caer al caballito. La niña, llena de alegría, corría con sus juguetes y el pobre caballito, con sus patitas rotas, hacía esfuerzos para levantarse y seguiría.

Pero la niña, llena de contento con sus juguetes nuevos, no jugaba con el pobre caballito.

Al otro día los criados lo enterraron sin lápida alguna, detrás del jardín. Pero una mano desconocida escribió después sobre el granito:

Ya murió el caballito de palo,
y ya lo olvidaron, así que murió...

(letra del Campanero)

NOTA DEL 23 de noviembre al 24 de 1900:

Brignole y Quiroga hicieron el primero 13 y el otro 20 composiciones. Jaureche dormitaba en su catre. Después se levantó y cebó quelques mates. Volvióse a acostar, fuése Brignole y Quiroga y yo nos acostamos.

(letra al parecer del Sacristano)

¡VENGA TU CARNE!

Basta ya de cariños y sonrisas,
que concluya la vida de ilusión, hable la carne, y su lenguaje ardiente
nos abraze a los dos!

Vengan tus senos a golpear mi boca,
vengan tus labios a saciar mi sed,
y delirando entre tus brazos mórbidos,
que nos mate el placer!

Que la noche y la tarde, la mañana
nos vean confundidos a los dos, que mi cuerpo y tu cuerpo sean uno,
jadeando de pasión!...

Basta sí, de ternuras, de ilusiones,
que termine tu estúpido temor,
venga tu carne y al calor que irradia
quemémonos los dos!

(monago menor)

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE NUESTRA LEY

- 1º Amar el *yo* sobre todas las cosas
- 2º Gustar el placer donde quiera que lo encontremos.
- 3º Satisfacer todos los deseos que pudieran ocurrírse nos.
- 4º No creer en el pecado.
- 5º Fornicar eternamente, así en el pensamiento como en la obra.
- 6º Procurarse dinero por cualquier medio.

- 7º Desterrar para siempre jamás prejuicios inútiles.
 8º No adular en vano.
 9º Cambiar de ideas, si esto puede parecer conveniente o agradable.
 10º Mantener el secreto.

(letra del Campanero)

Mar salobre sobre el cobre:
 la movible onda inquieta
 como aleve, leve nieve
 rueda, se quiebra, se espesa.
 Cruza el viento, lento, lento
 con aromas de la estepa;
 Cruza el viento, frágil, fácil,
 por la soledad desierta
 Por el aire con donaire
 juegan, vuelan, aletean
 los amores de colores
 de alas, de plumas, de antenas.
 Tras la riente y transparente
 onda blonda que se inquieta
 el fondo hondo del agua
 muestra el coral y las perlas.
 Hay una tranquila fila
 de madréporas enhiestas
 que son la guardis vanguardia
 de las riberas esbeltas.
 Cruza el viento, lento, lento
 con aromas de la estepa
 sobre el cobre mar salobre
 que la onda blonda inquieta.

(Campanero)

LEYENDA INDICA

Hubo un rey de Caldea que era tuerto y a la vez cojo de nacimiento. También era hijo de uno que había muerto y que había sido rey hasta que murió. Pero era dudoso que éste fuera rey hasta que muriera, porque aún no se sabía si estaba destinado a morir — y quién asegura que alguien morirá antes de que haya muerto? Es lo cierto que él vivía sin haber muerto todavía y también era tuerto y cojo — y un día murió. Y entonces todo el pueblo respiró porque ese hombre era un problema no resuelto hasta ese momento. Y sólo entonces se vió que aquel rey podía morir.

(Arcediano)

El buque se hundió en la sombra
 como un gran final de drama
 y en los cielos el dios Brahma
 con un rayo abrió la sombra.
 El marino no se asombra

desde cubierta mirando
cómo se va investigando
el viento serio en el agua
que a manera de paragua
se arremolina en un bando.

(Arcediano)

Una tarde en que Moisés apacentaba sus cabras
vió grande llama de fuego sobre una zarza encendida.
Se acercó, y en el silencio de aquella región perdida
oyó una voz que le hablaba, y eran de Dios las palabras.

—Moisés, Moisés, cobra aliento que ya la hora es llegada.
Mi pueblo mira a lo lejos de la arena inalterable.
Dormiré en sosiego el hombre cuya hacienda es deseada,
y el señor será contigo en una nieta inefable.

Tu espíritu será fuerte como una cuerda de lino;
dormirás sobre la tierra, distante de las mujeres,
y haciendo un omiso caso de todos los pareceres,
repartirás con justicia el pan así como el vino.

Ve a tus hermanos y diles que el señor es quien te envía;
y a Faraón, que mi pueblo desea salir de Egipto.
Haz acopio de vestidos que ya la estación es fría,
no te fijes en quien desees ser incrípto.

El fuego ardía en la zarza como una ciudad antigua
y la voz seguía hablando con un acento sincero.
Lejos sonaban los gritos de un bronceado camellero
que entreveía el disgusto por una jornada exigua.

Y Moisés a quien le hablaba: —Señor, mi torpeza es cierta.
Soy tartamudo de lengua, y aún me callo muchas veces.
Jetró retarda mi paga por cada parida muerta,
y si es un chivo el que muere, me descuentan cuatro meses.

En verdad, mi hermano es hábil y sus vestidos decentes.
Yo he visto sus manos viejas en infantiles quehaceres,
y sé que en una ocasión, mostrando todos los dientes,
engañó tranquilamente a no pocos mercaderes.

Su instrucción, aunque no grande, le basta para ser justo.
Los sacerdotes le escuchan como a un hermano apacible
que ha vivido en la montaña; y mira de un modo adusto
a las griegas deshonestas en una forma sensible.

El crepúsculo caía sobre el desierto tranquilo.
Los pastores se aprestaban para un moderado viaje,
y por el cielo pasaba el negro y tardo plumaje
de los pájaros que duermen en las orillas del Nilo.

Y Moisés vió que en las vacas la leche hinchaba las ubres
y sintió de su alma huraña borrar la antipatía,

y vió aclararse a lo lejos los pantanos insalubres,
Y Moisés notó de pronto que ya la zarza no ardía.

Como el pueblo de Israel hubiera creído en todo,
la alegría fue espontánea sobre las tierras salinas.
Los pequeñuelos contentos hicieron vasos con lodo,
y las mujeres pidieron alhajas a sus vecinas.

Aarón puso en la tierra la serpiente del camino
que aún conserva el paraíso fijo en sus pupilas claras;
y hubieron muchas serpientes de un aspecto campesino,
mas la vara de Aarón devoró a las otras varas.

Hubo en seguida una peste en el río en que bebían.
Todos los peces murieron y el agua se puso roja.
Y las mujeres que iban con el cántaro volvían
a su hogar atribulado, llenas de grave congoja.

Largos vientos orientales soplaron desde la costa
del Mar Rojo, que es de Arabia feliz y pétrea la llave;
al cabo de dicho tiempo trajo el viento la langosta
sobre la tierra de Egipto, siendo en gran manera grave.

(Pontífice)

CARTA DEL ARCEDIANO — 29 de marzo de 1901

Inapreciables señores:

salud ante todo y luego
deseoles con mi fuego
conocido, muchas flores.
Esto de flores lo pongo
porque hace falta, y también
porque explica más que cien
explicaciones. Un hongo
capaz soy yo de añadir
si Vds. así desean
para que así Vds. vean
que todo pueden pedir.

Agradezco a don Horacio
el buen mazo de papel
que ayer me mandó, y en él
este papel en que espacio
mis ideas he arrancado.
Conque así, prueba que es bueno,
aunque creí que era obsceno
por su corte recortado

También recibí un billete
en romance castellano
muy legible y a la mano,
noticioso y hermosete.
Y aunque allí me dice que
leyeron cosas hermosas,
no me dice cuáles cosas
leyeron, lo olvidó Vd.
Mi salida de la Unión
para esa ciudad tranquila
(que las dos Cribdi y Scilla
parecen, con su perdón)
ocurrirá no sé cuándo,
tal vez hoy, tal vez mañana
y aseguro que con gana
irá Cráneo e irá Ferrando.

Bajo un copón de azulejos
brillan dos escarabajos,
como grises espantajos
de un infierno con espejos.
A sus inciertos reflejos
vense microbios correr.

Lo cual mira una mujer
con cabellos desatados
como gusanos quemados
en la lucha del placer.

(Arcediano)

Era una mancha de tinta en una página blanca
prolongada largamente como vena al descubierto.
Alguien vió que parecía un flaco cajón de muerto
donde se ahogaba una idea negra ahora y antes blanca.

(Arcediano)

A Dacosta, digno hijo
del señor padre Dacosta
desde la lejana costa
del Consistorio prolijo
le dedico este acertijo
para que recuerde fuerte
hasta el momento de muerte
nuestra memoria famosa.
La mujer que es digna esposa
puede ser mujer inerte?

A Jaureche, digno hijo
de la mujer de Jaureche—
no lo pondré en escabeche
mas le haré otro acertijo:
el ojo que mira fijo
(inconcluso)

A Cirano, el de la mano
percatada y silenciosa
al nacido de una diosa
que lo parió en un pantano;
al que es tan buen hermano
en nuestra congregación,
este acertijo dedico:
el que tiene un infántico
digno es de estimación
o sólo de extremaunción?

A Aquilino Delagoa
feroz buitre de la América

cóncava y cadavérica
hijo espúreo de una boa
fecundada por cocoa,
le pregunto con fruición:
el argonauta Colón
fue argonauta verdadero,
o dió con el agujero
por casualidad, Colón?

(Campanero)

Tu pecado me atormenta
porque cuando no te veo
se me hace que te poseo
en una embestida lenta.
Mi cuerpo te busca a tienta
(inconcluso)

(Pontífice)

La siesta, como un niño muy repleto,
dormitaba en la mística glorieta,
y una dulzura de vejez discreta
venía como un niño desde el seto.

La nervosina mano de un esteta
grabó en la piedra, con tesón completo,
un paladín heroico; y en el peto
puso una llaga, como flor inquieta.

.....
Tus ojos me miraban entreabiertos.
Y en tus ojos miraba yo los muertos
paladines heroicos por tus manos.

Mi mirada angustiada te buscaba,
y detrás tuyo el paladín miraba
tristemente a mis ojos, como a hermanos.

(Pontífice)

En un Arun-al Raschid
había un califa de yeso
que yendo al Peloponeso
se convirtió en un ají.
Y un hermoso colibrí
que este caso contemplaba
enamorando a una aljaba,
le dijo muy suavemente:
—Ese rey está demente
como la reina de Saba.

Si tu quisieras gustar
la caricia de mi pico,
con el suave abanico
de mis alas de volar,
ya juntándonos allí
con el agua porque sí
puede que ese rey loco
nos regale con un coco
y una almohada de Alí.

(Campanero)

LEYENDA INDICA

De como el 3 fue reductible

Había una vez un Bombay que tenía una fiebre negra. Y vino un brahmín y le dijo: —¡Arre culebra! Y una estrella subía y bajaba.

Fue entonces que un grito partió el cielo en tres pedazos. Y he aquí el destino de los tres pedazos:

El uno se metió en la boca de una cotorra— advirtiéndolo ella. Y lo recibió con los brazos abiertos. Desde entonces la cotorra es verde y lápiz. Y tiene un sinsonte en la nariz. (Y era sagrada y extraordinaria).

El otro arremetió contra un inglés que venía cabalgando sobre la reina Victoria. Y lo dejó pintado de Guatemala, como si le hubieran dado un baño de bosque.

Y el tercer pedazo se paró de punta y dijo: Yo soy un crustáceo pandorga: o para mí o para vos.

(Letra del Arcediano)

(Escrita al dorso de una invitación para el 2º congreso científico americano — 20 marzo de 1901)

Señorita: si el amor
no lo comprendes aún,
explicarlo pronto en un
billete haré en tu favor.

Dicen que nunca a sentir
se llega una inteligencia
entre una y otra conciencia
como entonces; y es de oír

a los que una vez sintieron
tanta pasión en un día
el recuerdo de alegría

que sus pechos conmovieron.

Las palabras poco son par
para explicar cosas fuertes.
Es como hablar de muertas
y no tener la intención.

Solo con ti y a tu lado
hablaré correctamente.
De lejos mi turbia mente
siente un influjo malvado.

(Arcediano)

Y las nuevas campanas del Consistorio congregan a los fieles del nuevo rito en el templo de la calle 25.

Nuestro notable arcediano ha dado las órdenes con su ademán hierático. Todos hemos comprendido que en él está todo lo estrafalario; y al verlo, algo así como la intuición de todo lo que vendrá, raramente pasó por el aire.

Esto fue en vísperas.

Nuestro gran pontífice hizo entonces la misa y el ritual. Con la casulla blanca de nuestro moderno rito, oficiará dentro de un momento. Oído en pie. Así lo establecen nuestros cánones, que ordenó eruditamente nuestro sabio arcediano.

Veneradlo.

En las vísperas, llovió la bendición de los cielos. Prepara a la tierra para recibir la nueva cosecha. Tal lo anunció nuestro astrólogo, que vió en Nadir parar el puntito rojo y la cabrita blanca.

Extended las manos en señal de gracias.

Quien no entendiere que lo que es profano es venerable, peca. Quien no penetra en la sombra con alegría, fenecer. Quien no se da cuenta de que el gusano es luminoso, yerra. Y quien yerra, peca.

No pecar en vano: he aquí uno de los mandamientos. Que los monagos son haces de luz sobre la capa fluvial del pontífice, es un artículo de fe.

Credlo todos, cruzad los brazos e inclinad la cabeza.

El sacristán cuidará los archivos, donde están encerradas las tablas de la ley.

Prestad juramento, envueltos en el manto talar de cuadros rojos y negros— en nombre del que vendrá.

Y yo, el campanero, toco las nuevas campanas del consistorio que congrega a los fieles del nuevo rito, en el templo de la calle 25.

(Campanero)

CARTA DEL CAMPANERO ARCEDIANO AL PONTIFICE

Mi señor don Aquilino:

A causa de una enfermedad del ánimo no iré a visitarlo hoy. Mañana será. Mucho me alegraré de que a esta fecha vuesa merced ya se halle completamente restablecida. Si tiene Vd. a mano el número anterior de "La Alborada", aquel en que apareció el famoso veredicto, ruego a Vd. se digne prestármelo. Y si tuviere también en su poder el ejemplar en que luce su muy premiado cuento de Vd., haría mi gloria y contento de este día de hoy, remitiéndomelo también, junto con el anterior. Cúmpleme notificar a Vd. que, aparte del mal de ánimo que hoy me aqueja, si salud es completa y está a su disposición. Sírvase usía hacer llegar hasta el señor Alberto José este ofrecimiento de mi humildad. Notifico a ambos que acabo de leer a tropezones la muy bien ornamentada novela que lleva el presuntuoso apellido de "Raza de Caín". Y aseguro a vuesa mercedes, con las dos manos puestas sobre el corazón, que hame disgustado del todo aqueste hijo de fino intelecto del señor Reyles. Y digo que todo lo que me place de este libro no alcanzaría a llenar 10 páginas, aún menos, ni cinco lados del papel. En cambio, los dibujos parecenme sumamente inspirados y completos, obra perfecta de un artista de cerebro vigoroso.

Saluda a Vds. con amistad poética e invocando el nombre de paz de Verlaine.

Florentino Rosales, ex Futraque Honorat.

10 del último mes del siglo que tuvo el alto honor de vernos nacer.

CARTA DEL ARCEDIANO, en Montevideo, al *PONTIFICE*, *CAMPANERO* y *MONAGO MENOR* que se fueron al Salto.

Primera carta del sexto brahmín a los tres hermanos que se fueron a un país caliente y dorado. Empezaba al concluir la tarde del 11 de este primer mes del siglo. Y es en Montevideo, un día claro. Y he aquí que el sexto brahmín se quedó solo, solo y triste. Y he aquí que tomó el petreo y ordenado camino que conduce a una mansión de sutras. Y en la puerta decía: TELEGRAFO. Y el brahmín triste, triste y dormido (dormido *in mente*, por la pena), escribió en una blanca agua helada, que no era agua, sino papel, cinco palabras que de la boca de Amycus, (brahmín lascivo y locuaz) habían salido y aún burdonaban en su oído —que es un oído sensible— sensible y tuberculoso.

Y antes había vuelto al templete del brahmín Amycus a buscar “Frasas rítmicas”. Y he aquí que el sexto brahmín no halló tal libro. Y nunca más lo hallará. Y quedó desolado, buscando en su inteligencia una disculpa, una evasiva, una razón que oponer al sutra Vigil cuando lo viera. Y he aquí que ha decidido enviar a Buenos Aires por el libro...

Nada he escrito después de la pálida dispergao. Y fuera del artículo de Darío, nada he leído. Ni me alegro ni me entristezco porque ya estoy hecho a estas esterilidades metálicas. Me quedo serio, nada más, y tieso, *in mente*, como un estoico granadero imperial. Y no me quejo... Y en este instante me he subido hasta las alturas de la amistad brahmínica y artística y desinteresada, y, tal vez, el buen genio del consistorio se compadecerá de mi desierta sequedad y me enviará una buena jaula llena de leyendas, cuentos y dezires. Y este contenido sería un licor que me emborracharía alegremente.

¡Oh noches misteriosas del templete del Gay—